



ELKARRIZKETA

PEDRO ONTOSO. FOTOGRAFIA: TXETXU BERRUEZO

JOSEBA SEGURA

OBISPO DE BILBAO

Joseba Segura es una persona con hondas raíces en Bizkaia. Además, las ha cultivado. Lo mismo en Zeanuri, a los pies del Gorbea, de donde procede su familia materna, que en el populoso enclave bilbaíno de Rekalde, donde se asentó la de su padre. Es un obispo de barrio, que saluda a amigos y vecinos por la calle. Pero ya no es uno más, como le gusta decir a él, sin ninguna pretensión de clasismo o casta. Intelectualmente, está muy capacitado para gestionar la diócesis de Bilbao, y para aportar en la Conferencia Episcopal Española, donde se han dado cuenta enseguida de sus posibilidades y de su valía. Lo que pretende es transmitir la fe en una institución que está desprestigiada, y abocada a ser muy minoritaria. Recuperando su autoridad moral. En su estructurada homilía de consagración, muy inclusiva, habló de la función de la Iglesia en la sociedad, pero también alertó de los pecados de soberbia que la tientan. Lo dijo ante el embajador del Papa, Bernardito Auza, ante el jefe de los obispos, Juan José Omella, y ante un tercio de sus hermanos de Episcopado. Monseñor Segura no tiene pelos en la lengua, aunque sabe modular su lenguaje en una Iglesia que es muy plural. Pero es una persona muy libre. Un buen tipo.

Segura es un sacerdote de casa, formado en el seminario de Derio. Tuvo contactos con el mundo obrero, se formó en Economía en Boston y se responsabilizó de la acción social, que incluía a Cáritas. En los años de violencia tuvo un papel importante (él le quita importancia) como facilitador de contactos entre ETA y el Gobierno de Aznar, cuando el Ejecutivo y la organización armada aceptaron la figura del obispo Juan María Uriarte como mediador para sentarse a hablar. Tras haber pasado casi doce años en Ecuador organizando la estructura de Cáritas y atendiendo parroquias, Segura regresó a Euskadi, donde ya se estaba pensando en él para tareas de responsabilidad. También se le echaba de menos. En la

“LA VOZ DE
LA MUJER TAMBIÉN
TIENE QUE APARECER
EN LOS NIVELES
DE DECISIÓN
DE LA IGLESIA”

consulta para vicario general, el ‘número dos’ de la diócesis, encabezó las propuestas en todos los sectores. Arrasó en las ‘primarias’. Conocía muy bien el terreno y tenía autoridad entre la gente. Sirvió como un proceso de consulta para dar legitimidad a nombramientos posteriores.

Cuando el entonces obispo titular, Mario Iceta, comunicó el día de Jueves Santo de 2018 que la Santa Sede había accedido al nombramiento de un obispo auxiliar, hubo unanimidad a la hora de interpretar que el elegido sería el sacerdote bilbaíno. Y así fue. El 12 de febrero de 2019 el Vaticano anunció su nombramiento. No pocos analistas interpretaron que se trataba de un paso previo para convertirse en titular una vez que monseñor Iceta fuera promocionado. El prelado de Gernika fue nombrado arzobispo de Burgos y de nuevo Joseba Segura fue situado en el foco. Roma consultó con muchas personas, más de cincuenta según algunas fuentes, y el 11 de mayo de este año comunicó que se quedaba en la diócesis vizcaína como responsable. Se convirtió en el séptimo obispo titular de Bilbao, ya que José María Cirarda, Juan María Uriarte y Carmelo Etxenagusía, fueron prelados auxiliares, aunque con una proyección enorme. Ahora tiene 12 años por delante, más la propina que le asigne Roma.



**“LA RELIGIÓN NO VA A DESAPARECER,
PERO SE AVANZA HACIA UNA IGLESIA MINORITARIA”**

¿Alguna vez pensó o se imaginó que pudiera ser nombrado obispo?

No. Si estamos hablando desde hace cinco años la respuesta es no. Hace como cuatro años me llegó la onda de que se habían puesto en marcha las primeras consultas para ver si yo tenía la madera para ser obispo. Me sorprendió mucho. Porque no es sólo una cuestión personal, sino que los

sacerdotes que son nombrados obispos tienen otra extracción, otro recorrido diferente al mío. Son personas que van a estudiar a Roma y están vinculadas a determinados ambientes. Yo he salido de un ambiente diferente. Por muchas cosas. Por mis estudios superiores, aquí en la Universidad de Deusto. Además, no había estado en Roma hasta ser obispo, incluso ni de visita más que de una manera

fugaz. Y en Estados Unidos hice estudios de Economía, que no suelen ser normales para una persona que luego es considerada para ser obispo.

Y ahora que ya lo es, ¿qué sensaciones experimenta? ¿En qué va a cambiar su vida?

Mi vida ha cambiado muchísimo en el sentido de que tienes muchísima menos libertad para poder andar por la calle y hacer cosas sin que nadie se preocupe. Gracias a Dios no son los tiempos en los que el obispo era muchísimo socialmente, tenía un gran reconocimiento social y todo el mundo le conocía. Pero sí tienes una responsabilidad que te impide hacer muchas cosas con un grado de normalidad, como, por ejemplo, descansar. En ese caso, te tienes que ir a otra provincia, o a un monasterio, donde existe la autoridad del abad y puedes ser una persona más. A mí me encanta ir al monasterio navarro de La Oliva, donde he tenido grandes experiencias personales.

En su homilía de consagración habló de la función de la Iglesia en la sociedad, de la autoridad del obispo, he hizo una apuesta por la sinodalidad (caminar juntos), la palabra del momento.

Es la palabra del momento, aunque no creo que hay tantas novedades detrás. Como palabra en la que hay dimensiones que debemos desarrollar, porque a veces están un poco dormidas o poco consideradas, en ese sentido sí, aunque recoge otras palabras que hemos intentado desarrollar en otros sitios. También en la diócesis de Bilbao, como, por ejemplo, con todo el tema de la corresponsabilidad.

En la ceremonia llamó la atención la presencia de mujeres en el altar y en la liturgia, alguna incluso con alba. ¿Hasta dónde cree que se puede avanzar para dignificar y hacer sostenible su papel en la Iglesia?

Todo el mundo sabe que las mujeres son absolutamente esenciales en muchísimas dimensiones de la vida de la Iglesia, sobre todo en lo que se refiere a la transmisión de la fe.

No solamente en las familias lo han sido y lo siguen siendo, sino también en los procesos catecumenales y en el acompañamiento a chavales. Son las primeras evangelizadoras en muchos sitios y en muchas dimensiones. Lo que creo que se puede hacer es reconocer esa importancia también en la vida litúrgica y sin forzar nada. Este es el año en el que el Papa ha asumido, y la Iglesia católica lo ha asumido a través de la decisión del Pontífice, el hecho de que las mujeres puedan ser acólitos, puedan ser lectores. Su presencia en el presbiterado tiene que ser poco a poco normalizada, y no veo ahí mayor dificultad. Al contrario, hay un recorrido importante que hacer. Pero luego está también el tema de las responsabilidades



“EL PROBLEMA QUE TIENE LA IGLESIA EN EUROPA ES QUE UNA MAYORÍA DE LA GENTE CONSIDERA QUE LA FE ES IRRELEVANTE”

de gobierno. Estoy convencido de que las responsabilidades que tienen mujeres en la diócesis de Bilbao a niveles muy importantes, como a la hora de llevar el secretariado del laicado, la delegación de anuncio y catequesis, el tema de archivos, que son tareas importantísimas para la vida diocesana, tiene que traducirse en

que en otros niveles de responsabilidad y decisión, también tiene que aparecer su voz. Pero son ellas y son los laicos.

También se refirió a la unidad. Los liderazgos espirituales nunca contentan a todos.

La unidad es una dimensión absolutamente crítica en la vida humana. Hay tensión porque hay diversidad, pero al mismo tiempo hay necesariamente unidad que sea capaz de superar elementos de tensión que dividen. Porque hay elementos de tensión que enriquecen, pero hay otros que van a la ruptura. De ninguna ruptura, sobre todo cuando se producen consecuencias trágicas, se puede esperar mucha cosa buena. A veces las rupturas son necesarias, como en algunos matrimonios en los que ya se ve que si una persona no se siente comprometida, la otra no puede aguantar sola la relación. Pero, normalmente, trabajar en la tensión entre la unidad y la diversidad es un elemento fundamental de cualquier tipo de organización, no sólo de la nuestra. Aquí la unidad se complica por muchas cosas. Primero, porque en la Iglesia católica caben todas y todos, y de todos los colores y de todas las ideas. A nosotros nos interesan todos los libros. Yo quiero aprender de todo el mundo, pero al mismo tiempo, es difícil si unos tiran para un lado y otros para el otro, y no valoran el hecho de que somos una comunidad unida; entonces hace falta alguien que defienda y asuma esa responsabilidad. Eso dentro de la Iglesia local, porque luego está la tensión, potencial, entre la Iglesia de Bilbao y las iglesias hermanas, en este caso de la Comunidad Autónoma, de España y del mundo. Y eso mete dimensiones y desafíos a la cuestión de la unidad que son enormemente complejos, aunque también muy interesantes.

Le toca ser pastor en un periodo crucial para la Iglesia. ¿Mal momento para ser obispo?

Me parece un momento muy interesante para ser obispo, aunque cuando tuve la primera noticia de que, efectivamente, me pudiera tocar, la verdad es que no me hizo

mucho chiste. Aunque tengo la siguiente experiencia: allí donde he ido, al principio he podido estar un poco desconcertado, en el sentido de que quizás las condiciones o lo que me tocaba hacer no era lo que yo me imaginaba, pero luego he dado tiempo a la situación y me he sentido cada vez más a gusto. Y no porque yo me esté mirando el ombligo, sino porque he visto que hay posibilidades de cosas que yo puedo hacer y en las que puedo aportar. Como tengo esa experiencia, eso te da como un poco de confianza. Incluso cuando no sepa exactamente lo que va a pasar aquí o cuando desde los análisis humanos tenga mucho miedo con respecto a todos los líos que te puedan caer, y líos van a caer, estás tranquilo, porque sabes que vas a encontrar también una manera de estar y aportar que puede ser buena. No digo que vaya a ser buena, no lo se, pero que puede ser buena.

“ALGUNAS ESPIRITUALIDADES ME PARECEN MEJOR QUE VIVIR CONECTADOS A NETFLIX BUSCANDO ENTRETENIMIENTO”

El gran sociólogo polaco Zygmunt Bauman no se imagina una humanidad que carezca de la idea de Dios, y, sin embargo, la secularización es galopante. La crisis sanitaria del coronavirus, se asegura en algunos ambientes académicos, la ha acelerado en una década.

No creo que es así. Aquí, en el País Vasco, en Europa en general, tenemos un problema y es que tendemos a hacer una valoración global de lo que pasa en el mundo, que tiene mucho que ver con nuestros condicionamientos y limitaciones. Pero si uno anda por ahí y se mueve en los distintos continentes, se da cuenta de que la religión no va a desaparecer. Estamos intentando matar a Dios una vez más, cuando han estado intentando matarlo desde hace mucho tiempo y

no acaban de rematarlo. La pregunta grande es el papel que dentro de cincuenta años va a tener la religión en el mundo. Muchos dirán que será un desastre, que no va a aportar nada porque mira todas las divisiones y las guerras y las luchas que ha habido... Esa es una lectura que es legítima y que nos tiene que hacer pensar. Pero que las religiones, de entrada, vayan a aportar algo negativo... Lo único que yo puedo decir es que en mi familia, en la gente que yo he conocido, en todos los misioneros y misioneras que han salido del pueblo vasco y han estado por todas las partes del mundo, ha habido un corazón enorme, una entrega generosa tal, que creo que es muy difícil que otra forma no religiosa lo pueda motivar. La religión ha tenido un aporte buenísimo también. Y habrá que hacer lecturas humildes porque siempre las cosas son ambiguas y ha habido cosas buenas y cosas malas. Fíjate todo lo que es la conquista de América. Pero en este momento para la gente de Latinoamérica la fe es un valor fundamental que les permite levantarse y vivir con alegría en situaciones muy difíciles. Algunos tienen muy claro que esto se va a acabar, pero yo no lo tengo nada claro.

Esa es la paradoja. Avanza el ateísmo, precisamente, en un momento de relanzamiento global de la religión. O más bien, quizás, de un resurgimiento de la espiritualidad. ¿Usted qué lectura hace?

Efectivamente hay un surgimiento en algunos ambientes, especialmente entre gente de 40 y 50 años, gente ya madura, y estamos hablando a nivel mundial, que se hace una pregunta sobre el sentido de su vida, quizás por la insatisfacción que pueden sentir en un momento determinado. ¿Esto es todo lo que da de sí la vida que he conocido? ¿Así me voy a quedar? Y ahí hay una apertura a toda la dimensión espiritual. Pero es que el cristianismo no es cualquier propuesta espiritual, es una propuesta en la que a tí se te invita a olvidarte de ti y entregarte, y en la medida en que lo puedas hacer, se te dice que vas a ser más feliz. Esto es muy difícil de creer hoy aquí. Muy difícil de creer. Entiendo que haya



“EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA VASCA SE ESTÁ PRODUCIENDO UNA SECULARIZACIÓN MÁS RÁPIDA QUE EN OTROS SITIOS”

algunas espiritualidades, totalmente respetables, que me parecen mucho mejor que vivir la vida conectado a Netflix y no buscando más que entretenimiento, pero no se si son espiritualidades con las que nosotros vamos a contactar. O a las que vamos a poder responder. Pero, aún así, yo voy a intentar responder, porque estoy convencido de que el Evangelio tiene muchas cosas que son valiosas, no solo para mí sino para mucha gente que no ha conocido lo que puede haber ahí de valioso. Voy a intentar comunicar, voy a intentar que eso que para mi es importante, llegue a la gente que no ha podido conocerlo.

En cualquier caso se avanza hacia una Iglesia minoritaria.

Si, eso es una cosa clara. No vamos a volver a los tiempos pasados de la gran España católica. Y, específicamente en la Comunidad Autónoma Vasca, además, tengo la sensación de que aquí hay una secularización más rápida que en otros sitios, que tiene que ver con una especie de transferencia de lo que ha sido una mentalidad religiosa a una mentalidad en la que lo político es muy importante y quizás la identidad vasca se ha convertido en el centro. Aunque también creo que esa tesis se está revisando y se está serenando. Determinadas tesis de libros de hace veinte años hacia aquí sobre la transferencia de lo religioso a lo político también habría que revisarlo ahora. Pero hay alguna verdad en todo eso y en ese sentido y en la medida de que puede haber verdad, hay que estar muy atentos para ver por dónde van las cosas e intentar situarse bien.

La Iglesia, una institución desprestigiada y, sin embargo, volcada con los pobres, los inmigrantes, los descartados, el medio ambiente ¿Tiene un problema de comunicación?

El problema que tiene la Iglesia en Europa es que la mayoría de la gente considera que la fe es irrelevante. Hace poco me decía una periodista que ella vivía en un mundo de Iglesia y escuchaba proyectos, programas, compromisos con lo social y de servicio a los pobres. Y sale uno del mundo de Iglesia, se mueve, por ejemplo, en el mundo de la comunicación de la Comunidad Autónoma Vasca, y todos los temas de Iglesia son irrelevantes porque no se plantean nunca. Esa es la cuestión. Y en parte, puede ser debido al desprestigio porque los obispos no han gestionado bien determinadas cosas, porque no hemos actuado adecuadamente. Hemos predicado cosas que luego se perciben que no hemos vivido con coherencia, y en esa parte es importante. Pero lo más importante, y eso se percibe cuando vienes aquí de otros continentes, lo crítico por lo que hay una crisis en la Iglesia, es porque la gente no valora la fe.

Ni se le ocurre nunca dirigirse a un Ser, que pueda ser Creador, al que yo tenga que darle gracias, eso que nosotros llamamos oración, alabanza, que es tan espontáneo prácticamente en todas las zonas del mundo. Aquí eso ha desaparecido.

“EN EL PAÍS VASCO SE VA A RECONSTRUIR UNA COMUNIDAD DE FE MUY DIFERENTE A LA QUE HA SIDO LA TRADICIONAL”

La suma de escándalos no ayuda. Casos de corrupción en la Curia vaticana, abusos sexuales . La pederastia en el clero ha hecho mucho daño. Es una pregunta que se la van a hacer siempre.

Me la están haciendo desde que soy obispo. No tengo ningún miedo a plantear esto una y otra vez y todas las que hagan falta. Es un problema muy importante para la Iglesia. No sé si en todos los continentes, en todos los sitios, es el mismo grado de problema. Yo viví en Boston entre los años 1992 y 1996 y allí era un problema muy serio y cuando me fuí no había saltado nada, aunque había muchas acusaciones que llegaban al arzobispado. Aquí no ha habido esas acusaciones. No digo que haya habido cosas que no hemos conocido, pero el nivel de actuaciones inmorales por parte del clero, aquí en la Comunidad Autónoma Vasca y en Bilbao, donde conozco muy bien al clero, y la gente lo conoce, es muy difícil pensar que ha tenido ese tipo de experiencias o ese tipo de inclinaciones. Aquí tenemos un grado de problema menor y creo que estamos abordando las cosas bien. Yo no tengo ninguna duda: si me viene cualquier tipo de acusación, le voy a tomar en serio a ella o a él. Les voy a escuchar y voy a creer en principio que nadie se inventa una cosa así. La mayoría de los casos, una y otra vez se confirman que existieron. ¿Yo voy a defender al cura...? No le voy a



defender. Lo que voy a hacer es acompañarle, darle la oportunidad de que antes de que haya juicio pueda vivir con la presunción de inocencia, aunque eso es casi imposible en este momento y en este contexto. Intentaremos que se sienta cuidado, pero nunca voy a hacer nada que le permita creer que yo le voy a ayudar a ocultar cualquier cosa que haya pasado.

Separados, divorciados, homosexuales... ¿Todos caben en el seno de la Iglesia?

Sin duda. La cuestión es que nosotros formamos parte de una comunidad universal, que tiene una fe compartida y en ese sentido hay determinadas cuestiones que no se van a dilucidar en Bilbao. Tienen que tener su proceso. Lo que sí creo que ya se puede decir en Bilbao, y en todos los sitios, es que si una persona se acerca a la Iglesia porque es un hombre o una mujer creyente, tiene que sentirse acogida, independientemente de cualquier tipo de condición. Y tiene que sentirse escuchada. En el tema gay, que puede ser el más delicado y más complejo sobre lo que se puede o no se puede hacer, puedo decir que cuando estuve en Boston me tocó vivir en una comunidad donde los parroquianos eran mayoritariamente gays,

“LA TESIS DE QUE AQUÍ SE HA PRODUCIDO UNA TRASFERENCIA DE LOS POLÍTICO A LO RELIGIOSO HABRÍA QUE REVISARLA AHORA”

una parroquia tradicional irlandesa. Y allí tuve que aprender lo que significa acoger y escuchar. Una experiencia completamente distinta a la que viví como cura aquí y que se inició cuando ya tenía 35 años. Eso me ha marcado. Los lectores eran gays, al igual que el responsable de la parroquia, aunque no lo era el párroco. Los que vivían alrededor de esa parroquia eran gays, por ese sentido que existe en Estados Unidos de que los estilos de vida se agrupan, y allí estuve sirviendo y trabajando. De ser una parroquia irlandesa y tradicional se convirtió en una comunidad gay. Aquí en Bizkaia tenemos un grupo de gente creyente, que se reúne de manera periódica acompañada por un diácono y están ahí viviendo desde su fe esa identidad y todas las experiencias que tienen.

En el debate sobre el aborto, la homosexualidad o la eutanasia (se habla de muerte digna), lo que se traslada a la ciudadanía es un choque entre una doctrina rigorista y rígida frente a la consolidación de derechos. ¿Está de acuerdo con ese eje de planteamiento?

No. Yo entiendo que eso se presente así y que la gente que, por ejemplo, defiende la eutanasia lo plantee como que es un avance en materia de derechos. Acepto que algunos puedan leerlo así. Pero no creo que sea una cuestión de derechos, sino de las diversas maneras y formas de ver el proyecto de lo que significa ser humano, ser persona. Aceptando toda la legitimidad que tiene el Parlamento vasco para tomar las decisiones, también es comprensible que la Iglesia y la comunidad de fe tenga una opinión distinta, diferente a lo que significa el bien morir. El bien morir tiene una característica: no incluye ningún sufrimiento innecesario. Pero para que no haya necesidad de sufrir innecesariamente, hay otras alternativas a una inyección letal o lo que sea, que acaba con la vida de una persona. ¿Yo voy a decir a una persona que decide acogerse a esta ley y ejercer lo que considera un derecho que no lo haga? No lo voy a decir. Lo que puedo hacer es decir que no lo quiero para mí, que no lo han querido mis padres (su padre murió en una silla de ruedas y su madre de una enfermedad terminal). Que la gente que considera que no es necesario recurrir a ese 'derecho' pueda tener garantías de que efectivamente no se le va a aplicar por lo que sea. Tengo la sensación de que, al menos en lo que yo conozco sobre la situación en la CAV, hay un planteamiento garantista en el que se les va a respetar la objeción de conciencia a personas o instituciones que tienen otra concepción de lo que significa su responsabilidad profesional, como pueden ser médicos o enfermeras. Sí creo que nosotros podemos proponer lo nuestro y lo vamos a hacer. En algunos sitios se está haciendo ya una campaña, no contra la ley de eutanasia, sino para que la gente sepa lo que significa el testamento vital y que la Administración conozca su voluntad.

El filósofo italiano Gianni Vattimo, teórico del pensamiento débil y creyente confeso, dice que el cristianismo debe centrarse en la caridad y no en los dogmas. ¿Qué le sugiere?

Los dogmas reflejan formulaciones, seguramente en otros lenguajes de otros tiempos, muy técnicos, de verdades que creo tienen un valor. Yo no voy a defender los dogmas tal como están formulados, pero antes tendríamos que ver de qué estamos hablando. La centralidad de la Eucaristía de la comunidad de fe, independientemente de que vayan más o menos a misa, ¿eso es un dogma? Pues sí lo es, yo lo voy a defender. Aunque esté de acuerdo con lo otro, con la caridad. Voy a defender el dogma sin faltar a la cari-

“NO CREO QUE LA DECISIÓN DE LOS INDULTOS DEL ‘PROCÉS’ TENGA MUCHO QUE VER CON LA UNIDAD DE ESPAÑA”

dad en ningún momento. Voy a defender lo que creo que es importante, no porque esté en no se qué libro escrito, o lo haya aprobado no se qué Concilio, sino porque creo que es importante para la vida y para lo que nosotros somos y lo que podemos aportar. Lo voy a defender, pero no voy a perseguir a nadie. Eso clarísimo. Ahora hay creyentes que piensan que la experiencia de la pandemia ha sido muy buena y la gente ha vivido la eucaristía desde su casa y defiende que a lo mejor no es necesario que nos reunamos en los templos. Y otros pensarán otra cosa. Vamos a defender el dogma, el dogma sí, porque creo que es una verdad que no estamos construyendo o reconstruyendo en cada sitio como nos parezca, y merece una atención lo que ha ido decantándose en momentos importantes de la vida de la Iglesia como elemento positivo. Algunos dirán que hay que cambiarlos y yo

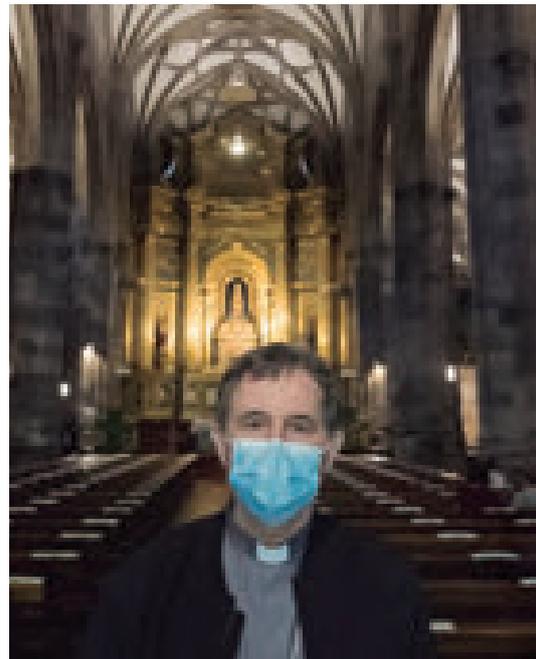
digo: vamos a ir despacio porque no sabemos si algunas cosas que tú ves que debemos de cambiar, tendríamos que cambiarlas.

Francisco aún debe completar la reforma de la Curia. No lo está teniendo fácil, por las resistencias que encuentra.

No lo está teniendo fácil. Uno sabe algo y algo se trasluce, pero creo que habrá muchas cosas más que ilustren también el hecho de que tiene una voluntad de cambiar aspectos organizativos, de mejorar procedimientos, de hacerlos más transparentes. Pero en esta institución, como en otras muchas, hay bastantes resistencias y muy fuertes. No sé que pasará en octubre, creo que puede haber algunos avances, y que serán significativos. Ahora, cómo serán y si serán suficientes, pues no lo sé.

Los analistas coinciden en que se está librando una batalla ideológica y cultural en el seno de la Iglesia. Obispos progresistas en Alemania y una jerarquía ultraconservadora en Estados Unidos. Se puede traducir como un pulso entre avanzar más o poner límites. ¿Cómo se vive eso desde aquí?

Mi impresión es que en Bilbao ahora puede haber algún interés por conocer lo que está pasando en Alemania y en otros sitios, pero normalmente no hemos vivido tan abiertos a los problemas que son de otras iglesias o de la Iglesia universal. Hemos vivido en un catolicismo natural, tan 'natural', que ni siquiera se reconocía como catolicismo. Hemos pensado que 'todas estas cosas en nuestra Iglesia no son necesarias porque podemos ir directamente al Evangelio'. Pero al Evangelio no puede ir nadie directamente, porque hay toda una tradición y una enorme diversidad de interpretaciones de lo que significa en las diversas iglesias. Hemos estado muy centrados en la vida de nuestra Iglesia, en nuestra peculiaridad, en nuestros procesos participativos y quizás no tan interesados en lo que estaba pasando en otros lados. Ahora sí creo que hay más interés y más preocupación. Hay también diferentes grupos



“NUNCA VOY A AYUDAR A OCULTAR A UN CURA QUE ESTÉ IMPLICADO EN UN CASO DE PEDERASTIA”

que intentan, no se si hacer batalla con otros grupos..., porque aquí ese aspecto de la confrontación que existe en algunos medios, también eclesiales (donde sí que ha desaparecido la caridad) no se da. En Bilbao los grupos de devoción más tradicional sí tienen muchas relaciones con otras diócesis y otros grupos diocesanos. Hay también otros colectivos que consideran que habría que acelerar una serie de cambios en la Iglesia y encuentran ahora, en este momento, su referencia en movimientos europeos y también empiezan a tener contactos con ellos. Hay una mayor conciencia y creo que es riqueza y apertura por parte de la Iglesia de Bilbao a otros movimientos que existen en la Iglesia europea y en otras iglesias locales. Ese es el camino ¿Hay tensión?, sí. Estoy convencido de que a pesar de que la tensión va a ser muy fuerte en algunos temas, vamos a seguir haciendo un esfuerzo por mantener la unidad en lo fundamental, que decía San Agustín.

Un reciente informe concluía que en Estados Unidos se está produciendo una fuga de fieles porque están en desacuerdo con la identificación de la jerarquía con la derecha política. El historiador de la Iglesia Massimo Fagioli asegura que la politización derechizada de las iglesias cristianas ha sido el mayor motor de secularización el último medio siglo.

En el tema social no creo que ni en la Iglesia norteamericana ni en la de Bilbao haya mucha derecha que diga a mí lo social no me interesa o que la contribución de la Iglesia a un proyecto de justicia no me importa. En EEUU sí hay una fuerte corriente de derecha, aunque no sé si está bien representada entre los obispos; no creo. Hay un sector del catolicismo americano que es muy conservador y muy liberal en economía, pero eso es un fenómeno de allí. En España puede haber algo de eso, pero en Bilbao, no.

Pero sí es cierto que una parte de la opinión pública asocia a la Iglesia con la derecha política. Creer en Dios es de fachas, se ha llegado a escribir. ¿Por qué cree que se ha fijado esa imagen?

Ahora sí se está fijando. En algunos ambientes hay una identificación de que ser católico es ser tendente a España. De que los que somos de aquí, tenemos otra cultura y esa cultura excluye todo lo que puede ser una dimensión religiosa y, sobre todo, una dimensión de tradición católica. Cosa que es curiosa porque si vamos a ver los siglos en los que ha habido una mínima conciencia de lo que es ser vasco o vasca en la cultura vasca pues fíjate cómo se ha vivido totalmente compatible con la religión católica. En el origen de la promoción de la cultura vasca el impacto y el aporte de la Iglesia, de los agentes eclesiales, es indiscutible e indiscutido. Podemos decir que el padre Arizmendiarieta no tiene nada que ver con las cooperativas de Mondragón, pero está un poco difícil decir eso. Podemos poner a Arizmendiarieta debajo de la mesa, pero...

Acabamos de asistir a una agria polémica porque ha habido obispos que han defendido la unidad de España como un 'bien moral' y otros que han defendido la oportunidad de los indultos a los condenados por el 'procés'. ¿Tiene que posicionarse

la Iglesia frente a estas cuestiones y participar en ese debate?

La Iglesia no tiene un protagonismo de primer plano en ese asunto. Ahora, en una situación tan importante socialmente y que afecta a tanta gente, en esa o de otro tipo, algunos pueden considerar que si no habla parece que no le importa la realidad de la vida de la gente. A la Iglesia, y a la fe en general, todo lo que es humano no le es ajeno y en un momento determinado puede considerar que es adecuado hablar. En cuanto a la cuestión de si unos van a favor de la unidad de España y otros van a favor de los indultos, no creo que los indultos tengan algo que ver con la unidad de España... En todo caso, los indultos pueden facilitar que no se rompa el proyecto de una unidad de gente que se encuentra en un terreno y que considera que participa en un proyecto común. En todo caso. Pero no veo absolutamente ninguna relación entre la decisión de indultos y que sea proclive a la división de España.

“ACEPTANDO LA LEGITIMIDAD QUE TIENE EL PARLAMENTO PARA TOMAR DECISIONES SOBRE LA EUTANASIA, ES COMPENSIBLE QUE LA IGLESIA TENGA UNA OPINIÓN DISTINTA SOBRE LO QUE ES EL BIEN MORIR”

Las Iglesias suelen pecar de endogamia. Usted ha permanecido doce años en Ecuador ¿Que le ha aportado esa experiencia?

Mucho. Antes hablaba de la importancia de ver situaciones diversas por el mundo y darse cuenta de que nuestra visión de las cosas es limitada. Par mí fue una gozada vivir allí porque la gente tiene más fe que yo. Todos somos unos hombres y mujeres de poca fe como Santo Tomás, pero allí he visto que la gente tiene una fe tremenda y que se

levanta por la mañana dando gracias a Dios por el nuevo día. No tienen claro cómo va a acabar el día, pero siguen luchando. Pero hay otra cosa, de lo que soy cada vez más consciente. ¿Qué va a pasar aquí? Tu vas por ahí, confirmando, por ejemplo, y te das cuenta de que ya un porcentaje importante de gente son extranjeros. ¿Qué va a pasar aquí dentro de cincuenta años? Los vascos y las vascas tienen los hijos que tienen. La gente de fuera es más religiosa de lo que son los vascos en este momento. Poco a poco se va a producir una transformación cultural, también en el ámbito de la Iglesia, que va a dar muchas oportunidades a reconstruir una comunidad de fe muy diferente a la que ha sido la tradicional en el País Vasco. Y que no va a ser tan viejita, pero sí va a ser mucho más pequeña. Y quizás, en muchos sentidos, menos relevante.

Hace veinte años, antes de viajar a Ecuador, usted participó como facilitador de contactos entre el Gobierno y ETA para avanzar en la pacificación, un experiencia que ha calificado como una anécdota en su vida. ¿Es algo que quiere borrar de su biografía?

No, no quiero borrarlo, porque no tengo que borrar nada. Pero, realmente, hay una desproporción entre la impresión que produce en mi curriculum eso y lo que a mí me llevó de tiempo o lo que ha quedado en mi memoria. Si miras lo que es la historia de

todos los intentos de negociación con ETA fue una ocasión más de algo que al final desgraciadamente no ha dado nada o casi nada de sí. Esa es la realidad. ¿Puede hablar algo de mi talante? ¿Aprendí cosas? Pues sí aprendí cosas. Fue mi primera relación con algún tipo de interlocución en una situación que tenía una importancia política muy grande, pero más allá de eso, poco.

“HEMOS PREDICADO COSAS QUE LUEGO SE PERCIBEN QUE NO HEMOS VIVIDO CON COHERENCIA”

La sociedad vasca parece querer pasar página a toda velocidad de aquellos años de violencia ¿Existe el riesgo de cerrarlo en falso?

Si. Existe el riesgo de no haber aprendido, no haber asimilado, no haber tenido el tiempo o la atención suficiente para lo que entonces pasó. Y hay cosas importantes que no se hicieron bien. Seguramente la situación no se va a volver a repetir y aquellos aprendizajes no creo que les sirvan mucho a las nuevas generaciones, pero habrá otros retos.



Por mucho que digamos eso de ‘nunca más’, luego siempre vuelve a pasar. Es importante que nosotros no cerremos en falso ninguna herida y sobre todo que sigamos muy atentos a lo que las experiencias de las víctimas tienen que decirnos.

¿Qué tarea le falta a la Iglesia por hacer en ese campo?

Ya estamos haciendo alguna cosa, en el sentido de acercarnos a familias de personas que fueron asesinadas o resultaron muy afectadas por esta situación. Todavía tenemos que seguir adelante e, incluso, sería bueno que hubiera grupos en los que personas de diferente condición, de diferente experiencia, de diferente convicción política participaran. Hay mucha gente que ha vivido cosas muy intensas en ese tiempo y se pueden hacer encuentros restaurativos. Es una palabra muy pretenciosa, pero algo ayuda. Y allí donde se están haciendo en algunas parroquias, a veces espontáneamente otras de forma más organizada, son experiencias muy buenas.

Cuáles son los grandes desafíos de la Iglesia vizcaína, de la Iglesia vasca, que se encuentra con serias limitaciones por el momento actual: crisis coronavirus, falta de vocaciones, agujero económico...

Nosotros tenemos una presencia institucional todavía fuerte. Solamente en centros educativos, la diócesis de Bilbao tiene cinco escuelas profesionales y hasta 16 centros en total. Luego está todo el mundo de fundaciones que tiene su origen eclesial y una importancia grande a la hora de distribuir un cierto número de recursos. Por supuesto que la cuestión de la justicia social es una responsabilidad del Gobierno, que tiene una capacidad enorme, muchísimo mayor que la que ha podido tener nunca la Iglesia aquí, y está donde tiene que estar. Pero en el aspecto social creo que seguiremos haciendo cosas. Lo que quiero insistir y transmitir a la gente que gestiona nuestro patrimonio es que ese patrimonio tiene que tener una rentabilidad social muy importante. Tiene que ser sostenible desde el punto de vista económico, pero la clave en la que nosotros nos tenemos que

“LA APUESTA DE LA IGLESIA POR EL EUSKERA TIENE DIFICULTADES AHORA Y NO SÉ QUÉ FUTURO VA A TENER”

aproximar a todo lo de nuestras viviendas es que tenga una rentabilidad social. Que estén en buena condición para poder coger a gente, etcétera. La Fundación Eguskilore de Cáritas está haciendo una labor impresionante y ya ha gestionado un parque de viviendas muy amplio. Eso está garantizado, pero mi preocupación mayor es la experiencia de la fe. Y no puede ser otra cosa. ¿Qué hago discutiendo si la Iglesia tiene que ser más o menos social, si tiene que tener más o menos compromiso social, si existe el riesgo de que dentro de dos generaciones haya desaparecido de aquí la Iglesia?. No creo que vaya a pasar eso porque está el tema de la inmigración y hay otras cosas, pero los análisis van por ahí: que hay un riesgo de que esto se debilite enormemente. Por eso, el tema de cómo transmitir la fe, de cómo presentarla, de cómo invitar a los jóvenes a que tener experiencias, que descubran lo que significa la oración, y descansen también ante tantos líos y amenazas que existen en este mundo para poder afrontarlas con paz y serenidad, con sabiduría, es algo que nosotros podemos hacer. Llegaremos a los que llegaremos, no a muchos, pero sí hay un sector de gente a la que vamos a poder llegar. Y estoy convencido, además, de que el hecho de que la mayoría de la gente ya no conozca nada de la fe y ya no le diga nada el Evangelio, es una oportunidad. No vamos a ser la gran Iglesia, pero hay muchas cosas que hacer y las podemos hacer.

El desarrollo y revitalización del euskera, tema del monográfico de este número de ‘Hermes’, debe mucho a la Iglesia ¿Mantienen esa apuesta en la liturgia, la educación, la catequesis.....?

Tenemos una situación peculiar ahí. La Iglesia y los agentes eclesiales refleja un poco lo que está pasando en el pueblo y en

la gente. Cuando la Iglesia tenía su sustento fundamentalmente en las zonas rurales, era euskaldun de una forma que ahora ya no lo es. Porque las nuevas vocaciones vienen de otras zonas. Incluso la sensibilidad de las personas con una vocación, sin ser contraria a la identidad vasca, la vive de otra forma, de otra manera. Y resulta que hay un proceso clarísimo de euskaldunización en la sociedad vasca: la gente conoce el euskera, es capaz de hablar y de expresarse en euskera, cosa que hace una generación no era tan claro. Sí tenemos el problema de la debilidad progresiva de los agentes de pastoral euskaldunes y eso se refleja en un enorme esfuerzo que tenemos que realizar para que los seminaristas aprendan euskera porque sus familias no son tradicionalmente euskaldunes. Claro que mantenemos la apuesta, pero no voy a ocultar que la apuesta tiene dificultades ahora, y no sé qué futuro va a tener y cómo se van a desarrollar estas cuestiones.

¿Cuál es su relación con las nuevas tecnologías, las redes sociales... ese universo ambiguo? No está en Facebook, ni usa el whatsapp, y no tiene cuenta en Twitter ni en Instagram...

Ante esta cuestión monseñor Segura se mueve con cautela y mide mucho sus palabras, pese a que las tecnologías siempre le han encantado. "No solo no tengo miedo a las nuevas tecnologías, sino que me encanta investigar. La primera vez que se creó aquí, en el Obispado de Bilbao, una red con cables la construí yo como responsable de la delegación de Pastoral Social y de Cáritas". El obispo es consciente de su importancia, pero el problema es que no se puede dedicar de pleno a estar en Twitter. Lo tendrían que hacer otros. Ya lo está haciendo el departamento de Comunicación y se van a hacer más cosas. Otra cantar es la actuación directa y personal del prelado. "Es complicado utilizar una herramienta de una forma que te represente bien", admite. Primero, porque, seguramente, no tiene todos los días cosas importantes que decir. Y segundo, porque se vería empujado a decir lo que se supone que tiene que decir un obispo. "Tienes que decir cosas significativas

para la gente desde lo que tú eres y no hay tanta cosa", concede. Los whatsapp es otra cosa completamente diferente. Segura, como economista y como convencido defensor de la justicia, siempre ha estado en contra de los monopolios. Sí que está en Telegram.

Pero parece claro que hay acercarse al mundo tecnológico, que hechiza a las nuevas generaciones.

Ese mundo es importante para nosotros y tenemos que estar dentro. Y bien asesorados. Es un elemento crítico de la propuesta evangelizadora para que llegue, pero al final del tiempo, nadie se convierte por un tuit. Lo mismo que no se ha convertido nunca por un libro que ha leído. El medio frío de información, que sea más moderno o menos, o una charla en Youtube no es suficiente. Quedamos tocados por lo que sea, en nuestro caso por el Evangelio, si hay alguien con el que tu tienes una relación directa y te impacta y, además, mantienes esa relación de algún modo. Eso significa que no hay forma de sustituir lo que es el contacto directo y personal, que es lo que realmente nos hace lo que somos.

Estamos en pleno Año Ignaciano, para conmemorar los 500 años de la conversión de Ignacio de Loyola. ¿Cree que el Papa visitará Euskadi con motivo de esa efeméride?

No tengo ningún dato al respecto. Hay expectativas, a algunos les gustaría... Si viene, estaremos muy contentos de acompañarle y, además, muy honrados de que un hijo de san Ignacio haya encontrado en medio de ese lío que tiene, que es tremendo, tiempo para venir aquí y rezar con nosotros.

"NADIE SE CONVIERTE POR UN TUIE. NO HAY FORMA DE SUSTITUIR LO QUE ES EL CONTACTO DIRECTO Y PERSONAL"